

BARCELONA 29 DE JULIO

DE 1887.

# LA SEMANA COMICA.

Director: Antonio Liminiana. Administrador J. Fernandez de la Reguera.

NUESTROS ACTORES



## DONATO GIMENEZ

Por sus finos modales, su trato,  
su talento y su buena dicción  
es el barba más bueno y sensato  
de nuestra nación.



## SUMARIO

TEXTO: De veraneo por F. Baget.—Parola por J. Borrás.—Medicinas caseras, por E. Albéniz.—Yo la convengo, por A. Lilián.—Desventuras por E. Gallo.—Trocar las recetas Vital Aza.—Correspondencia. GRABADOS: Donato Gimenez, Baños y Dos Valientes por Emilio Benlliure.

## SEÑORAS Y CABALLEROS

## DOS PALABRAS ANTES DE ENTRAR EN MATERIA

Tras de muchas dilaciones y no pocas fatiguitas el número primero de «LA SEMANA COMICA» está ya reimpresso.

Pueden Vds., por lo tanto, pedirlo en los kioscos de la Rambla y demás puestos de expendición, donde por la módica cantidad de DIEZ CÉNTIMOS cada ejemplar lo regalarán generosamente.

\* \*

Otro sí.

El domingo día de toros, publicará «LA SEMANA COMICA», un NÚMERO EXTRAORDINARIO. Estará todo él dedicado á los cuernos, contendrá composiciones de nuestros más chispeantes escritores, ostentará en primera página el retrato de Mazzantini y se expenderá á la salida de la plaza, conteniendo (¡horroríficase Vds.!) CONTENIENDO YA LA REVISTA DE LA CORRIDA.

Como para este objeto nos vá ser preciso montar un servicio especial de imprenta y hacer gastos de alguna consideración supongo que no estrañará á Vds. que expendamos este extraordinario (y solo el extraordinario) al precio de DIEZ CÉNTIMOS EL EJEMPLAR.

## DE VERANEO

...~...~...

Mientras nosotros nos achicharramos, desempeñando el papel de héroes fritos, hay varios escogidos del Señor que están á estas horas en Cauterets, Biarritz ó en Carabanchel, gozando de las delicias de la temperatura y de las saludables emociones que proporcionan el *bacarrat*, la *ruleta* y el *treinta y cuarenta*.

La familia de Requesones pertenece al número de las privilegiadas. Al decir de sus íntimos, se halla actualmente en uno de los más acreditados balnearios de *Francia ó del extranjero*.

Así lo hicieron constar oportunamente en una tarjeta que me remitieron, y en la que en gruesos caracteres se leía:

LA FAMILIA DE REQUESONES  
S. D.  
PARA EL EXTRANJERO

Pero por conductos que me merecen entero crédito, he recibido más tarde noticias fidelígnas, así del punto de su residencia, como del género de vida que allí usan, noticias que me apresuro á comunicar á los lectores de LA SEMANA COMICA.

La familia de Requesones pasa esta temporada, en una aldea de quinta clase, donde D. Lupo, su jefe indiscutible por derecho propio, posee unas estepas salitrosas y un *chalet*

arreglado á la escena manchega. Este es, según él dice, el que conserva de sus generosos antepasados, ilustres manchegos pertenecientes al gremio de destripa-terrones de la península.

Allí se alojan en un sucio camaranchón, D. Lupo, su esposa D.<sup>a</sup> Restituta y sus dos hijas Flora y Eduvigis.

Las horas de la siesta suelen pasarlas estas últimas leyendo alguna de esas novelas romántico-terroríficas producto de la exaltada imaginación de algún Shakespeare de alcantarilla y cuajadas de lances portentosos y de escenas inverosímiles.

Actualmente leen LA HISTORIA DEL CORAZÓN DE UNA ABUELA, donde se cuentan las aventuras y desdichas del Conde de Pierna Quebrada, que se enamora de María Revoltijos, joven bella, virtuosa, modesta y de poco sueldo, que al verse más tarde desdeñada, se envenena tomando una disolución de aleluyas de Carulla.

Suerte que luego resulta que el veneno no fué tal veneno, y que lo que en un principio se creyó aleluya de Carulla solo eran versos de Cabestany y la cosa todavía tiene remedio.

Al final el Conde se casa con María la cual después se descubre que era hermana suya.

Después de minuciosas averiguaciones, se pone en claro que el Conde no es tal Conde, y que los dos descienden en línea recta, de un cochero de punto de la Plaza de la Cebada y de una tabladora de la calle de Toledo.

El fin social de la novela, era demostrar la utilidad de la fé de bautismo y de la cédula de vecindad para evitar en lo sucesivo este género de equivocaciones.

El padre dedica sus ocios á otro género de ocupaciones.

Todas las tardes las pása jugando al *tute* de á perro chico con el alcalde, el párroco y el médico del lugar.

Durante el tiempo que dura la partida, suelen tocar algún punto de política palpitante, que es el fuerte de D. Lupo.

—¿Quién, Toreno?—esclama con entusiasmo:—Hombre, precisamente es un amigo de la infancia.

—Fígrese Vd. que somos hermanos de leche.

—¿A mí hablarme de Emilio cuando nos tuteamos?

—¿Quién? ¿Romero Robledo? Precisamente antes de marcharme, fuí á llevarle en persona, una serpiente de mazapan y unas botellas de Valdepeñas, con una carta de un amigo mío reformista de la clase de los hambrientos, que le suplicaba se acordase de él en el día del triunfo.

Por las noches Eduvigis que tiene sus puntos y costuras de literata, y que en varias reuniones familiares de la corte, oyó aplaudir y celebrar sus poesías, compone alguna égloga celebrando los placeres del campo ó algún madrigal en octavas reales que son aplaudidos calurosamente por el padre y la madre que miran en su hija una esperanza para el porvenir.

Los domingos y fiestas de guardar, además del cura, el médico y el alcalde, acuden á la reunión, Perico Rastrojos, secretario del pueblo, con un haber de doscientas pesetas anuales, y Juan Relamido, joven de provecho, que según dicen las chicas estudia el segundo de *Autonomía*, y que dentro de un par de años se licenciara de veterinario.

Apenas se acaba la comida el padre empuña el acordeón, el médico rasguea la guitarra, y las niñas bailotean con sus respectivos chicos alguna americana de cuello vuelto perteneciente al repertorio clásico del reino é islas suplementarias.

Hace unos días pusieron en escena un drama en ocho actos y veinte y siete cuadros, inédito y original de Rastrojos, que al decir del alcalde es un dramaturgo de primera fuerza.



Se titulaba LA JUSTICIA DE DIOS ó EL CABALLERO GOTARDO.  
*Episodio Histórico de la Guerra de sucesión á la corona de Ultramar.*

Intervienen en él doña Urraca, Isabel la Católica, Lucrecia de Borgia, Gotardo, Anibal Rugiero, Yubal, el cardenal Cisneros, Cristóbal Colón, León y Castillo y Martínez Campos.

El drama se puso en escena con todo el aparato que el caso requería.

Al llegar á la escena primera del vigésimo cuadro del séptimo acto, cuando Gotardo desafia á Rugiero *por mor* de doña Urraca, aquel expresa su indignación en los siguientes versos:

GOTARDO. —Sois un cobarde, Rugiero.

RUGIERO. —Vos un infame follón.

GOTARDO. —Esta punta de mi acero  
hoy se hunda en tu corazón.

Y al decir esto, se arrancó con un volapié, con tan mala suerte, que metió hasta el puño el bastón que hacía las veces de espada en el estómago de doña Isabel, la cual empezó á arrojar como si la hubiesen administrado un vomitivo.

En esto Rugiero se desplomó en tierra, gritando á voz en cuello.

¡Me has matado! ¡maldición!!

Y al caer dió en las narices del Cardenal, que chocó contra Anibal, el cual fué á hacer carambola en un velador oportunamente colocado en la escena. Con el golpe vino este al suelo con gran estrépito, rompiéndose un servicio de café y unos jarrones de porcelana, no sin las correspondientes protestas de doña Restituta.

Anibal, León y Castillo y Martínez Campos, creyendo ver en aquello la mano de Zorrilla, pusieron los pies en polvorosa largándose más que á escape.

Acabada la función menudearon las felicitaciones sobre el autor, que las recibía visiblemente conmovido por el triunfo, y más encarnado que un pote de guindas en conserva.

D. Lupo se acercó á él, y dándole una palmadita en el hombro, le dijo adoptando cierto aire de deportación:

—Hombres como Vd, en Madrid están en su centro.

—Allí se abriría Vd. paso.

—Decídase, que lo que es protección no ha de faltarle.

Le recomendaré á Pepe Carulla para que le corrija algún defectillo de rima.

Corre de mi cuenta, que Cañete alabe sus dramas en las revistas de teatros que escribe para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Es Vd. de la madera, y ha empezado por donde muchos concluyen.

Tiempo y paciencia y figurará Vd. entre los primeros dramáticos del siglo.

F. BAGET.

## PAROLA

—¡Que te digo que te *cayes*!  
—¡Que te digo que no quiero!  
—¡Ay, que Dios, *pus* cayarás!  
—¡Ay, que Dios, *pus* lo veremos!  
—Déjate de *bulerías*,  
que no te salen de *adrento*,  
y *ascúchame* unas palabras,

con *serenidad*, Remedios.  
Aunque tu te pones *postas*  
ya sabes que yo te *aprecio*,  
*lo cual* que te he *convidado*  
á la Taurina y al Puerto,  
á bebernos unas cañas  
con muchísimo salero;

y he *robao* unos pendientes  
para tí, y doce pañuelos,  
y, en fin, que me he *rebajao*  
hasta pedirte dinero

—*Canguelo*: ¿quieres *icirme*  
á qué viene todo eso?

—*Pus* viene sencillamente,  
á que dejes el *Ugenio*,

que fué el primer *enquelino*  
que hubo en la Cárcel-Modelo,  
y que conoce por palmos  
la cueva del *Menisterio*.

—¡Porque está en Gobernación;  
ya ves tú si es buen empleo!

—*Pus* que ande con *cuidao*,  
porque le busca el *casero*,  
por mirar la hora que es...  
en los relojes ajenos.

—Será por *curiosidad*  
porque él lo tiene bien *gueno*  
en cambio tú... ¡de verano!

—Y no quiero estar de *ivierno*  
de esa condición ¿te enteras?

—¡Ay, qué *delicao* te has *gueltol*!

—Como siempre ¿sabes tú?

Y si me faltas te *estreyo*.

¿Sabes tú? porque á mí nunca  
me falta *naide* al respeto,  
¿sabes tú? y sino mirara  
que eres mujer...

—¡Ay, qué miedo!

—Pero eres una *señora*,

y yo soy un *cabayero*,

*manque* me esté mal *icirlo*...

y no te *alico* por eso.

—¿De veritas? ¡Vamos, hombre,

que ya sería algo menos!

—¡Oyes tú! no te guasees,  
ó te pinto cinco *deos*

en cada *lao* de la cara,

*pa* que se nivele el peso.

—Ni que decir tiene, chulo,

lo que pasaria luego.

—¡Un río de sangre!

—¡Puede!

—¡O un Dos de Mayo!

—¡Lo menos!

—¡Vamos, chica, que te *cayes*!

—¡Vamos, chulo, que no quiero!

—Mira, no te pongas *moños*;

no te pego dos *boleos*,

¿oyes tú? *pus*... ¡por razones  
de *prudencia*!

—¡Que yo entiendo!

¡Míá que pegarme tú á mí;

*pus*, hombre, estaría *gueno*!

—¡Remedios, que no me faltes!

—¡No me provoques, *Canguelo*!

...

—Me voy, que viene un *guindiya*.

—¡Qué venga! ¿Le tienes miedo?

—¿Miedo yo?

—¿No eres *honrao*?

—Más que el sol; ¡*pus* ya lo creo!

Pero es que... como en España

se confunde á los sujetos...

¿sabes? por un si acaso...

tomo *najencia*.

—¡Te entiendo!

—Conque... ¡quédate con Dios!

—¡Que él te reviente, *Canguelo*!

JOSÉ BORRÁS.

## MEDICINAS CASERAS



Aunque me esté mal el decirlo, yo soy uno de los que tienen fe en las medicinas caseras ó de fuera de casa y hasta en las médicas. ¡Y cuidado que las medicinas caseras me han dado petardos !...Es verdad que también me los han dado las otras medicinas. Pero como yo soy tan creyente, y así, tan á la buena de Dios, aún sigo teniendo fe en las medicinas caseras y en las *boticarias*.

Las medicinas caseras son innumerables, como los mártires de Zaragoza de que nos habla el calendario. Los *galenos* y las *galenas* que las preparan también lo son: porque, ¿quién es el que no ha recetado algo alguna vez? Yo no me tengo por muy curandero que digamos, y, sin embargo, he recetado en más de una ocasión sin pedírmelo ni demandármelo nadie, desde un vaso de agua templada hasta un emplasto de caracoles vivos y menores de edad. (Léase caracolillos.)

Cosas ambas muy inofensivas, aún haciendo de ellas un uso interno; porque las medicinas caseras tienen esa ventaja: son tan buenas que no ofenden á nadie. Salvo, por supuesto, algún caso en que de un sencillo cólico le levantan á Vd. un cólera morbo asiático, ó de un pequeño resfriado una tisis galopante de esas que no dan tiempo ni para decir «*buenas noches*»; pues, por lo demás, no hay duda que son muy inofensivas



# BAÑOS



Diga Vd. morenito ¿como se las arregla Vd. para volverse á teñir después del baño?

—¡Pero si yo no me destiño, niño!

—Ah, vamos ya comprendo. Es Vd. negro... permanente.



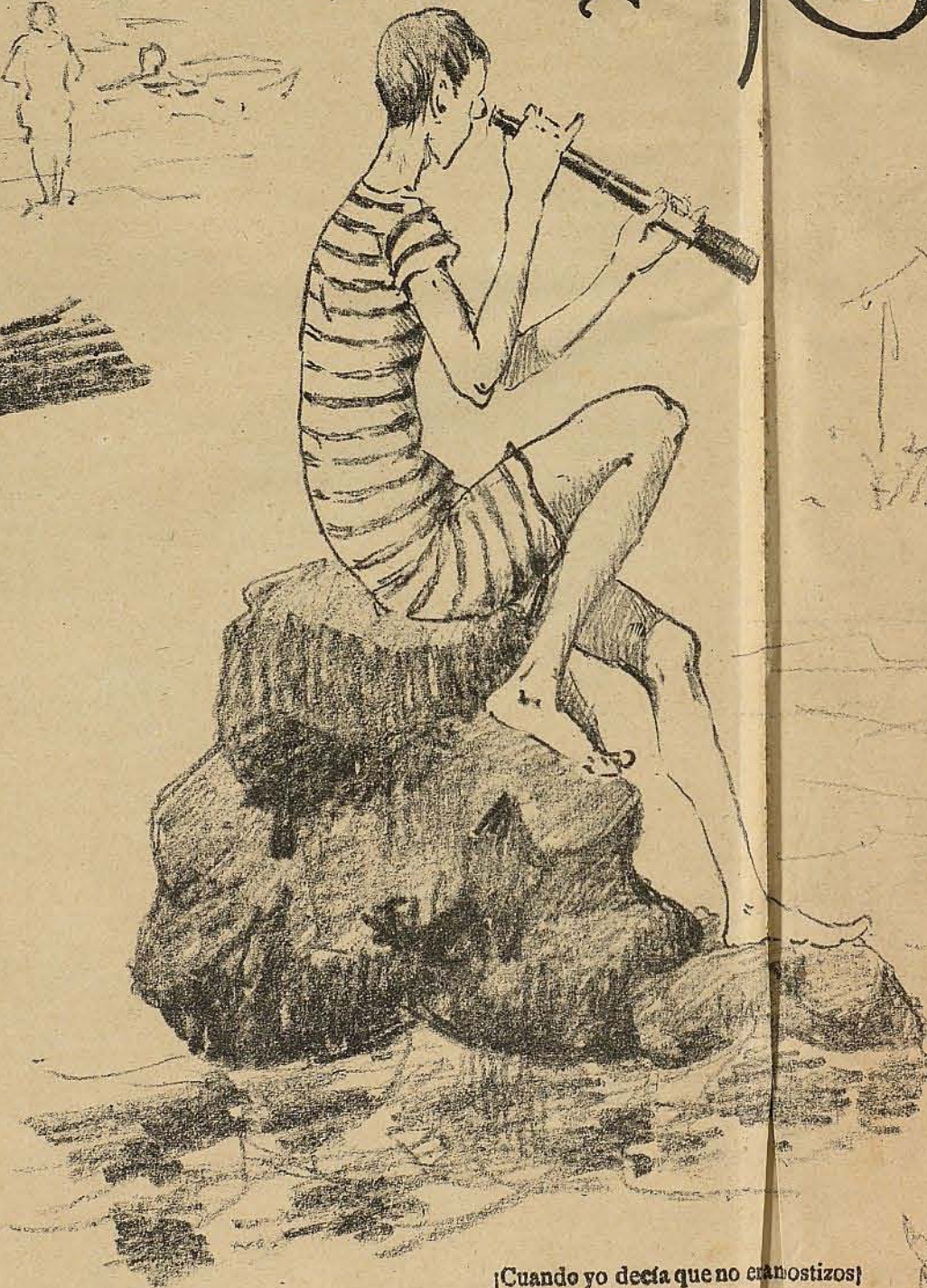
—¿Donde vá usted amigo mío?

—A los Orientales.

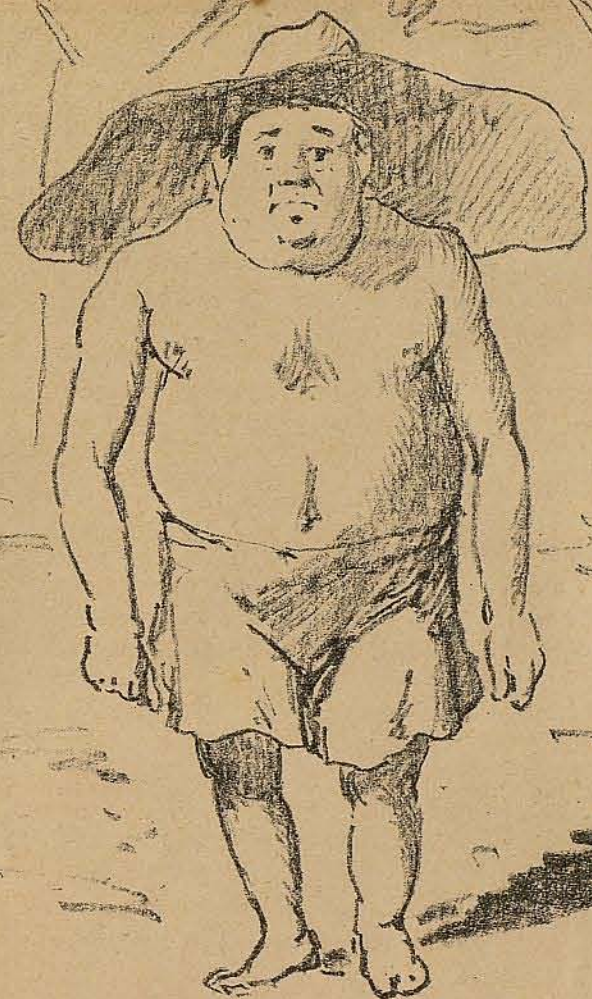
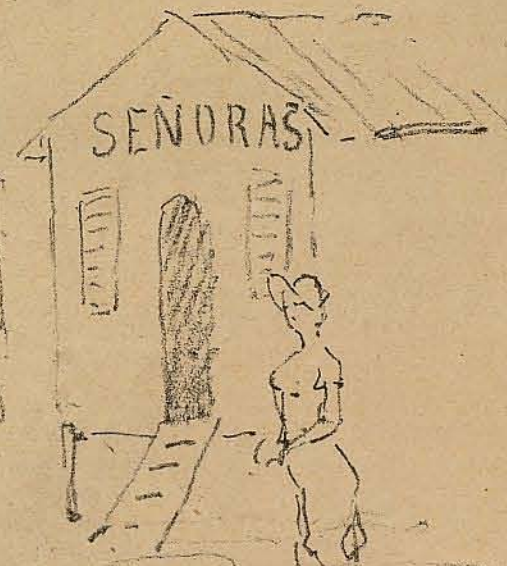
—¿A bañarse?

—Si, á bañarme en agua de rosas, viendo bañarse á las mujeres.

—¡Pillini!



[Cuando yo decía que no eranostizos]



Vamos, por más que digan no hay ninguna señora en estos baños que tenga *mis formas*. Y eso que las hay buenas caramba!



A esta el baño le produce un fastidio, una dejadez y un desasosiego que ella no sabe explicarse... pero que yo me lo explico.



muy sencillitas, muy naturalotas y muy puestas al alcance de todo el mundo.

Otra ventaja tienen también las medicinas caseras (Dios las guarde muchos años), que las hace aún más excelentes y más... yo no sé qué decir: la de que no cuestan dinero de presente, pues todas ellas suelen estar en casa ó en la del vecino, y no hay más que cogerlas ó pedir las. Esto último cuando no se las da á Vd. el mismo *galeno* en persona, que no se contenta con recetarlas, sino que hasta se las regala á Vd.

A ver que médico ni que boticario son capaces de hacer otro tanto.

Con las medicinas caseras suelen curarse muchas cosas, tales como panadizos, dolores de vientre, dolores de cabeza, dolores de muelas, callos, cortaduras, quemaduras, granos, contusiones, hemorragias, etc., etc. Y digo suelen curarse, porque ¡ay! se dan casos en que es peor el remedio que la enfermedad, y... Pero hagamos historia: pues, como dice un amigo mío que pasa el tiempo en conspirar, algo hemos de hacer.

El otro día me levanté yo de la cama con un dolor de muelas *extra*. Aquello era el colmo de los dolores de muelas. Bufidos por aquí, rabietas por allá, gritos, ayes, gestos... todo en balde. El dolor no desaparecía, y llegó á ponerme furioso.

—¿Qué tienes?—me preguntó mi esposa al verme hecho un basilisco.

—Yo no sé; algún infierno debo tener en la boca.

—¡Jesús, María y José! ¿te duelen las muelas acaso?

—Y sin acaso.

—Pues, hombre, no te desesperes así. ¡Si eso se quita enseñándola! Mira, vas á ponerte en el lado del dolor unos paños con agua y vinagre, y verás que pronto desaparece.

Y así diciendo y haciendo, púsome los paños con agua y vinagre.

Música celestial. Ni el dolor desapareció, ni yo dejaba un instante de coger el cielo con las manos.

La maritornes de la casa se enteró al momento de mi hidrofobia, y pidió permiso para darme un remedio contra el dolor.

—Venga el remedio—dije yo arrojando al suelo los paños avinagrados, que de nada me habían servido.

—¿En qué lado le duele á Vd., señor?—preguntóme la *galena* de mi criada.

—Ni lo sé.

—Si es en el derecho, póngase Vd. un grano de sal en el hueco de la muela, y una cabeza de ajos si es en el izquierdo. A mí con eso seme quita siempre el dolor. Ya verá Vd. que bien le irá.

Y me puse el grano de sal y la cabeza de ajos. Y me hubie-ra puesto hasta demonios encadenados con tal de no verme en la presición de renunciar para siempre á una sola de mis muelas. ¡Qué horror me inspira el gatillo ó como se llame el instrumento con que las sacan!

Pero tampoco las medicinas caseras de mi maritornes dieron resultado. ¿Qué habían de dar?

Poco tiempo después, y cuando yo estaba a punto ó á dos puntos de tirarme de cabeza por el balcón, llegó el cartero de mi casa, que tiene también algo de *galeno*, y me *recetó* un emplasto de simiente de lino al cogote.

Una amiga de mi mujer dijo luego que para quitar el dolor de muelas, no hay como comer un pedazo de pan *bien duro*, y comí pan más duro que una moneda de veinte reales. ¡Horror! Cuando no rabié entonces fué porque no podía rabiarse.

Al poco rato vinieron á verme más amigos, y no hay para qué decir que todos metieron la pata.

Uno me mandó poner tabaco en las muelas. Otro opinaba que aquello no era más que frío y que tenía que beber mucho rom. Este dijo, por el contrario, que era del calor, y que no debía tomar más que refrescos; y el otro que me atara una cuerda de guitarra á la muñeca, pero muy fuerte.

Cuerda de guitarra, refrescos, ron, tabaco... de todo hice uso y todo vino á ser como la carabina de Ambrosio. Miento: fué peor que la célebre carabina; porque si el dolor de muelas empezó á cebarse en mí con una fuerza de siete caballos, con las medicinas caseras subió esta fuerza á la de veinticinco lo menos. Y ya no me dolían sólo las muelas, sino que me dolían también la cabeza, el estómago, el vientre y hasta los sabañones. Estaba malo en toda la extensión de la palabra y del cuerpo. ¿se quiere todavía más?

Pues aún hubo más. Hubo que el sereno de mi calle, gran *galeno* y especialista en dolores de muelas, se enteró del mío y subió á mi casa á recetarme un poco de sentido común, medicina casera que suele desaparecer de las casas en ocasiones en que más falta hace.

ELADIO ALBÉNIZ.

## YO LA CONVENGO

—\*~\*~\*

Rosalía Sarmiento,  
que es la jamona  
más flamenca y más guapa  
de Barcelona,  
está muerta de amores  
por Segismundo,  
que es el tipo más tipo  
que hay en el mundo.  
Y aunque todos la dicen  
que no le quiera,  
y la fama le ponen  
de calavera,  
y la dicen que es frío  
como un invierno,  
y sostienen que mira  
contra el gobierno;  
no hace caso de nadie  
la Rosalía,  
y por él suspirando  
se pasa el día.  
¡Y mentira parece  
que una señora,  
tan discreta, tan fina,  
tan seductora,  
esté muerta de amores,  
se halle *chiflada*  
por un hombre que apenas  
si tiene nada!...  
Si al menos se pirrase  
por un muchacho  
como yo, de talentos  
y vivaracho,  
se podría aplaudirla  
y agasajarla,

y hasta hacer lo preciso  
por consolarla...  
¡Pero *chiflarse* tanto  
por ese *lila*  
que hasta le han puesto un *curso*  
nombre de pila;  
estar apasionada  
de un pobre nene!...  
Vamos, es una cosa  
que no conviene.  
Pues á mas de que el joven  
es algo necio,  
y que todos de él hablan  
con gran desprecio,  
según dicen las gentes  
que le han tratado,  
ni aprovecha, ni sirve  
para casado.  
Y según yo comprendo,  
á Rosalía  
en lugar de ese facha  
la convendría,  
un hombre que supiese  
ser buen marido,  
y no tuviese nada  
de presumido;  
un *hombre verdadero*  
que la entendiese,  
y que cuanto pidiera  
la consintiese;  
un hombre que llevara  
bien los calzones...  
un hombre, en fin, que tenga  
mis condiciones.

A. LIMINIANA.



## DESVENTURAS!

...~\*~\*~...

—¿El Sr. Director de *La Matraca*?  
 —Adelante ¿Qué se le ofrece á Vd?  
 —Escúcheme un momento, amigo mío, y si de mi situación no se apiada, mande luego me den trescientos tiros, pues así de una vez podré dar fin á esta enojosa vida.  
 —Hable Vd.  
 —Yo era hijo de una familia regularmente acomodada y tenía lo bastante para mí y para cualquiera mujer con la que en santa paz allá en mi pueblo pudiera haberme unido; pero mi padre se empeñó en que emprendiera una carrera y....  
 —Y se sofocaría Vd. mucho?  
 —No, quiero decir que me mandó á Barcelona á que estudiara, y vamos....  
 —¿Adónde?  
 —Digo, que vamos, mientras fui estudiante, no lo pasé tan mal; nunca me faltaban cuartos.  
 —¿Era grande la casa?  
 —Dínero digo, pero me dió por el juego.  
 —¿Caramba! ¿quién?  
 —Yo solo me iba....  
 —¿Por dónde se iba Vd.?  
 —Pues por detrás de la Catedral, calle de Fernando abajo, donde había una casa de tahures. Un día perdí 14 cuartos.  
 —¿Ruinas de Sagunto!  
 —Pero yo no me acobardé y al siguiente día volví al monte.  
 —¿Del Tibidabo?  
 —No al juego, y ¡zas!  
 —¿Le pegaron á Vd.?  
 —No, pero intentaron darme un sablazo que al fin no me dieron por qué me llamé *Andana*.  
 —¿Y ahora cómo se llama Vd.?  
 —Justo de Bajo.  
 —¿De bajo de qué?  
 —De nada.  
 —Digo que cual es su otro apellido.  
 —¡Ah! Ampollas.  
 —Bueno, pues ¿qué es lo que quiere Vd., señor Ampollas?  
 —Pues como le estaba diciendo, me dió por el juego; y este maldito vicio me dominó tanto y me produjo tantos ingleses, que tuve que casarme y cargar con una suegra que tiene muy mal genio, y que por añadidura es tuerta.  
 —Eso cae por fuera y no se ve.  
 —Dirá Vd. que esa no ve, aunque cae por fuera.  
 —Justo.  
 —Mande Vd.  
 —Digo que justo y cabal. Pero, vamos á ver ¿Vd. que quiere?  
 —Yo necesito una colocación, y como Vd. es hombre de mundo, de negocios, poeta de primera....  
 —Basta de bombo.  
 —Precisamente por eso del bombo necesito la colocación; porque mi esposa está embarazada.  
 —¿Santa Ana la asistal  
 —Y si no encuentro colocación, todos moriremos de hambre.  
 —¿Caramba!  
 —De hambre, si señor, de hambre.  
 —Bueno y Vd. ¿qué sabe?  
 —Se que no se nada.  
 —Ya es saber algo.  
 —Soy Doctor en Derecho Civil y Canónico.  
 —Hombre...  
 —Y Licenciado en Filosofía y Letras.  
 —¿Y con tanto título ¿no puede Vd. meter la cabeza en ninguna parte?  
 —Hombre; como meter, si....  
 —Entonces...  
 —Pero no saco nada: Mire Vd. ¡fui presidente de cierta sociedad, y se arruinó! ¡me arruiné! ¡nos arruinamos! Fui presidente de un Casino, y *casi* no salgo sano, porque los fondos se fugaron con el tesorero, y me creyeron cómplice.  
 Me matriculé en el Colegio de Abogados, y.. un *empeño* más.  
 Me hice gorrista....  
 —Eso le produciría.  
 —Si, desazones, porque no vendí ni una gorra.  
 Me hice después sombrerero, y entonces todos venían á mi tienda de gorra.  
 Me encargaron una remesa de paraguas con el 5 por 100 de ganancia y no llovió en cinco meses, y etc., etc. Así es que yo reniego de mi suerte, y si Vd. no me coloca ¡pum! y *finis*.  
 —Trabajaré por Vd.

—Y yo se lo agradeceré en el alma.  
 —Conque, su gracia es....  
 —Mi desgracia, Justo de Bajo.  
 Tome Vd. mi tarjeta.  
 La tarjeta estaba concebida en estos términos:

## Justo de Bajo y Ampollas

DOCTOR EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO,  
 LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS, ABOGADO DE  
 ESTE ILUSTRE COLEGIO, EXPRESIDENTE  
 DE VARIAS SOCIEDADES, ETC, ETC.

¡UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!

EMETERIO GALLO.

## TROCAR LAS RECETAS

Anoche me retiré  
 A mi casa á la una dada,  
 La puerta estaba cerrada  
 Y á mi sereno llamé.  
 —¡Pepe!... ¡Pepe!... —grité en vano. Estas equivocaciones  
 —¡Don José!... ¡Pepito!... ¡Aquil!... Suelen dar buen resultado.  
 ¡Si tendré que estarme así  
 Hasta mañana temprano?—  
 Me dije, con justo enojo.  
 —¡Pepe! ¡Le espera buen trepe!  
 ¡Pepe!... ¡Nada! Si el tal Pepe  
 Es más bruto que un cerrojo.  
 ¿Dónde estará ese maldito?  
 ¡Sereno!... Al cabo me oyó,  
 Y de lejos respondió:  
 —¡Voy corriendo, señorito!  
 —¡Gracias á Dios! —exclamé.  
 Aunque él dijo que corría,  
 Con tanta calma venía,  
 Que de nuevo le llamé.  
 —¡Ya voy!  
 —¡Mereces un palo!  
 ¿Te parece regular?  
 —¡Señor, si non puedu andar!  
 —Pues ¿qué tienes?  
 —¡Que estoy malo!  
 —Perdona entonces mi exceso.  
 —Tengo reuma en las rodillas,  
 ¡Y me duelen las costillas!  
 —¿Las costillas? ¿cómo es eso?  
 —Pues es... ¡porque estoy bizmado!  
 —¿Tu bizmado?  
 —¡Si señor!  
 Es receta de un doctor.  
 —¿Para el reuma ha recetado  
 Una bizma?  
 —Aguarde usted.  
 —Serán costumbres gallegas.  
 —A mí me mandó unas friegas,  
 Pero yo le explicaré.  
 Mi mujer en cama está,  
 Y una bizma le mandó;  
 Pero me he bizmado yo,  
 Y ella las friegas se dá.  
 —¡Vamos! ¡Has equivocado  
 Las recetas!  
 —¡Aprensiones!  
 —¡Clarú que sí!  
 Lo he visto más de una vez  
 En mi pueblo.  
 —¡Qué sandez!  
 —¡Oiga usted un ejemplu!  
 —¡Dí!  
 —En casa, en una ocasión,  
 Tuvo un rapaz la terciána,  
 Y la burra de mi hermana  
 Estaba con toruzón.  
 Vinu el albéitar Franciscu;  
 Viu al chica y dijo: «¡Arruparle!  
 Esto se cura con darle  
 Jarabe de malvaiscu.»  
 Y luego, sin gerigonzas,  
 Vió á la burra que muría  
 Y dispuso una sangría  
 De yo non sé cuántas onzas.  
 «¡Aquí hay peligro bastante!»  
 Dijo el albéitar, «¡Lo sé!  
 Para hacer lo que mandé,  
 Vendrá luego mi ayudante.»  
 ¡Y aquí, señor, fué lo grave!  
 El ayudante, burrachu,  
 Dió la sangría al muchachu  
 Y á la burrica el jarabe.  
 —¿Y murieron?  
 — ¡Non señor!  
 Al otro día tempranu  
 El rapaz estaba sanu.  
 Y la burrica mejor.  
 ¡Ya vé usted si yo discurro!  
 ¡Claro! ¡el sistema se explica!  
 ¡Curándose una borrica  
 Bien puede curarse un burro!

VITAL AZA.

## CORRESPONDENCIA

N. M.—Madrid—Esas condiciones son inaceptables.  
 Por el correo carta particular.  
 Sensible.—Madrid—Venga la firma para la composición. *A Blanca*.  
 La dedicada á Liminiana y á mí y la de *Los enamorados* no aprovechan.  
 P. Mak.—Barcelona—La primera no es mala, no señor, y si Vd. me  
 diera la firma y arreglara aquello de  
*En el mundo de cobre!*  
 Porque dá la casualidad de que ni este mundo ni el otro son de ese  
 metal.  
 D. S.—Calatayud.—Remitidos los números pedidos del 1 al 5.

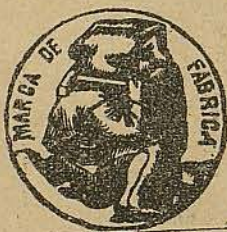
Imp. de Calzada y C.<sup>a</sup> Sta. Mónica, 2, Pasaje.





## DOS VALIENTES

—Y luego que digan que en España  
no está bien guardado el orden!  
Este caloyu y yo solitus, somos capa-  
ces de comernus á todas las *Menegildas*  
que se sublevení. E si non, que hagan  
la prueba.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

### VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRICA**, funcionando absolu-  
mente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO** 18 bis, Barcelona.

## LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente  
con la

### LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

### LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privile-  
giados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

## EL RAMIO

Esta interesante obra escrita por el renombrado publicista  
**D. Marcelino Alvarez y Muñiz**, director de **LA REFORMA**  
**AGRÍCOLA**, se halla de venta al precio de 2 pesetas en las li-  
brerías **La Universitaria**, (calle de Fernando) y la **Univer-**  
**sal** (calle del Conde del Asalto)

Los lectores de **LA SEMANA CÓMICA**, podrán obtenerla en es-  
ta Redacción con un 10 por 100 de rebaja.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—IDE—

### CALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2

PASAJE DE LOS BAÑOS.

## ¡FUMADORES!

En la calle de la Unión número 2, y en los principales ki-  
cos y estancos, se vende el papel *Planas*, que es el mejor  
mas fino y mas recomendable de los papeles de fumar.

### ¡Papel Planas!

## EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11,

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus nume-  
rosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en  
**Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda  
vestir á la moda,  
y ser el encanto  
de las buenas mozas,

que venga á mi casa  
y harele yo ropa,  
muy fina, muy buena  
y muy económica.

## LA SEMANA COMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona. . . . .

Idem provincias. . . . .

1 pta

1'50 "

NUMERO SUELTO

### CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN

Calle de Sitjas. 3.